



CAPÍTULO 2

.....

LAS COMUNIDADES DE INDAGACIÓN (FPN) DE LIPMAN COMO GENERADORAS DE ESTRATEGIAS PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ EN COLOMBIA

.....

HÉCTOR BETANCUR GIRALDO

*“Si queremos un mundo de paz y de justicia hay que poner
decididamente la inteligencia al servicio del amor”.*

Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944)



RESUMEN

La investigación es el ejercicio de fundamentación y naturaleza humana que permite realizar la descripción de una porción de realidad en su objeto de estudio; así las acciones encaminadas a la comprensión de los fenómenos humanos y sociales desde la reflexión se orientan a pensar la sociedad para transformarla desde una postura crítica y en contra de la heteronomía que seculariza las voluntades humanas. De ahí que pensar los fenómenos desde el reconocimiento del otro como sujeto conllevan a la generación de apuestas coherentes para la generación de soluciones integrales a las problemáticas. Es así como se asume el compromiso de orientar estrategias para el mantenimiento de la paz en Colombia articulado al mandato constitucional de contribuir a la convivencia pacífica. Por tanto, en este estudio sobre las comunidades de indagación se establecieron escenarios enfocados en la reconstrucción del tejido social mediante el fortalecimiento de la convivencia pacífica. Esta siempre será una propuesta coherente para mejorar las relaciones de los individuos en cualquier sociedad. En ese sentido, en estas comunidades de indagación (Lipman) se lideraron procesos sociales desde la formación policial como compromiso con la sociedad colombiana. Esto a través de la indagación de percepciones, conocimientos, experiencias, discusiones y propuestas de los integrantes de la institución consignados en un protocolo articulado a las políticas institucionales para fortalecer los esfuerzos por mantener la paz como contribución al desarrollo del país.

Palabras clave: aprendizaje, enseñanza, formación, paz, proceso.

ABSTRACT

Research is the exercise of foundation and human nature that allows the description of a portion of reality in its object of study; thus, actions aimed at understanding human and social phenomena from reflection are aimed at thinking about society in order to transform it from a critical stance and against the heteronomy that secularizes human wills. Hence, thinking about the phenomena from the recognition of the other as a subject lead to the generation of coherent bets for the generation of integral solutions to the problems. This is how the commitment to guide strategies for the maintenance of peace in Colombia is assumed, articulated with the constitutional mandate to contribute to peaceful coexistence. Therefore, in this study on the communities of inquiry, scenarios focused on the reconstruction of the social fabric by strengthening peaceful coexistence were established. This will always be a coherent proposal to improve the relationships of individuals in any society. In this sense, in these communities of inquiry (Lipman) social processes were led from police training as a commitment to Colombian society. This through the investigation of perceptions, knowledge, experiences,

discussions and proposals of the members of the institution consigned in a protocol articulated to institutional policies to strengthen efforts to maintain peace as a contribution to the development of the country.

Keywords: learning, teaching, training, peace, process.

INTRODUCCIÓN

Este es un trabajo resultado de investigación de enfoque mixto, exploratorio, documental y de campo que planteó uno de los desafíos de mayor importancia en el país y para la Policía Nacional. Este se constituía en generar estrategias para mantener la paz en el territorio nacional posterior a la firma del acuerdo definitivo entre el Gobierno nacional y las FARC. Por tal motivo, se logró explorar, describir, analizar y proponer estrategias a partir de las percepciones, experiencias e interrogantes que en materia de generación de estrategias sociales se debían desarrollar para mantenerla en el territorio nacional. Esto, realizado por los integrantes de la institución que participaron en el estudio y que asumieron el compromiso constitucional desde la institución orientados desde la formación policial en su compromiso de generar escenarios académicos y de investigación para contribuir a dicho propósito en Colombia.

De la misma forma, este trabajo permitió la aplicación del método del filósofo norteamericano Matthew Lipman sobre las comunidades de indagación en Filosofía para Niños (FpN), donde a través de su implementación se establecieron escenarios para la reflexión y el diálogo entre quienes integraron esas comunidades. Esto permitió percibir desde el diálogo los conceptos en materia de paz que los integrantes de la institución tenían en los grupos focales mediante la utilización del método aplicado. En estos se generaron inquietudes sobre la forma como se ha construido esa realidad, indagando sobre las posibilidades de resolver las problemáticas sociales en medio del abordaje propiciado al interior de dichos grupos focales mediante la interacción, el diálogo y la discusión permanente entre los sujetos que las integraron.

No obstante, el cumplimiento del método Lipman inició con un proceso de acercamiento e interacción con los grupos focales que permitió conocer lo que pensaban sus integrantes y donde se encontraron algunas posturas con diferentes matices en relación con el tema de la cultura y el mantenimiento de la paz en Colombia. En estos debates existieron algunas reservas en materia de los beneficios dados a los subversivos en el proceso de negociación, siendo un punto que generó controversia e incon-

formidad en algunos integrantes de la institución policial. Cabe señalar que la investigación permitió analizar la realidad institucional en materia de conocimientos sobre el proceso de paz, avances en lo pactado y sobre lo vivido y narrado en el conflicto armado colombiano, donde se le dio mayor relevancia al compromiso institucional con el mantenimiento de la paz en Colombia.

También se formularon estrategias sociales que permitieron garantizar y mantener la convivencia pacífica en el territorio nacional, generando las condiciones para que desde la academia se desarrollen acciones sugerentes para fortalecer las políticas institucionales en materia de “Comunidades seguras y en paz” en los procesos de formación policial. En ese sentido, la institución debe promover el respeto de los derechos humanos y la convivencia pacífica; situación que pone en escena la necesidad de fundamentar acciones para el mantenimiento de la paz, sin tener excepción los procesos de formación en los organismos de seguridad del Estado.

En concreto, una paz integral requiere del consenso entre el Estado, sus instituciones y la sociedad con propuestas y estrategias orientadas a disminuir las brechas de injusticia e inequidad social donde la academia por medio de la investigación y la educación genere procesos estructurados que permitan mitigar sus efectos, asumiendo que la institución policial no debe ser ajena a asumir su rol dentro del Estado y aportando a la construcción de la convivencia pacífica en Colombia. (Betancur, 2018, p. 152)

De ahí que los procesos estructurales, como el de formación policial, deben estar dirigidos a generar las condiciones necesarias para que los ciudadanos convivan pacíficamente. Por tal motivo, es fundamental que los integrantes de la institución piensen y reflexionen acerca de su compromiso constitucional de mantenerla en Colombia. Es así como al integrar las comunidades de indagación logran contribuir a la construcción de estrategias sociales y pedagógicas efectivas para mantener la paz en el país.

Finalmente, se espera que a través de los resultados de este trabajo de investigación se diseñen políticas institucionales para el mantenimiento de la paz en el país desde lo social y humano. Además, se deben generar escenarios narrativos y argumentativos sobre lo sucedido en el conflicto armado interno, con el fin de documentarlos para la memoria individual y colectiva de lo sucedido. Esto, como elemento que consolide una postura y perspectiva pacifista a nivel institucional y orientado a ejercer la labor constitucional desde el respeto de derechos humanos, con el fin de enfrentar los grandes retos que se devienen en el posacuerdo y la construcción de una paz estable y duradera en beneficio del país.

2.1 LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA

Antes de abordar el campo de las definiciones, conceptos teóricos y establecer la articulación de los elementos que constituyen las comunidades de indagación y las estrategias para mantener la paz en este trabajo de investigación, es necesario analizar que los conflictos armados en el mundo son formas de violencia que se encuentran arraigadas en la cultura y en las prácticas de las sociedades, como es el caso de la sociedad colombiana. Sin embargo, la reflexión filosófica como punto de partida permite la emancipación de estos fenómenos al generar acciones y estrategias para transformar dichas manifestaciones en la sociedad.

Al respecto conviene decir que, a la pregunta sobre ¿hasta qué punto la violencia sería un fenómeno arraigado en la sociedad colombiana en la actualidad?, a partir de este análisis, sería normal su presencia en los diferentes escenarios rurales y urbanos en los que se han presentado acciones violentas en el territorio nacional. Esta situación, sin duda alguna ha permeado el desarrollo histórico, social y cultural de una gran parte de los municipios del país, afectando a los ciudadanos que han convergido en estas regiones, constituyéndose en una categoría que ya se ha estudiado en Colombia.

Así mismo, se debe señalar que Lipman es un pensador comprometido con las formas de pensar desde la libertad, tanto de pensar como de actuar en las comunidades de diálogo para la indagación. En efecto, fueron elementos incorporados en esta investigación. Estos aspectos fueron fundamentales para la generación de estrategias sociales para mantener la paz desde la reflexión dada desde la formación policial. Estos escenarios permiten a los seres humanos llegar al autoconocimiento y al reconocimiento de los otros como sujetos en interacción, encaminados a la construcción de consensos en beneficio de la convivencia pacífica, contribuyendo al fomento de la libertad de opinión en los espacios de debate para pensar la realidad como proceso articulado a la humanización de los individuos en sociedad.

Abre cita M. Lipman y P. Freire son dos pensadores comprometidos con las prácticas de la libertad. Para ellos libertad es libertad para aprender a pensar y a ser en comunidades de diálogo, de indagación, de investigación. Es el proyecto que lleva a los seres humanos al conocimiento de sí mismos y al reconocimiento de los otros. Sin libertad no hay posibilidades existenciales para nuestra humanización (Accorinti, 2002, p. 37).

De acuerdo con la investigadora en torno a Lipman y Freire, estos aportes se constituyen en una oportunidad significativa para la institución policial de contrastar los

aspectos estructurales de las comunidades de indagación para la generación de estrategias sociales que permitan el mantenimiento de la paz en el país. Esto permite analizar cómo están establecidas propiciando la participación de quienes las constituyen por medio de canales de interacción y opinión para la construcción del pensamiento crítico y reflexión ante los fenómenos sociales. Esto posibilita el aprendizaje desde la libertad con diálogo, indagación e investigación sobre la realidad de los sujetos en sociedad.

Una de las propuestas centrales del pensamiento de Matthew Lipman es su preocupación por el pensamiento multidimensional. Este tipo de pensamiento es un pensamiento para la libertad, un pensamiento sin el cual no se puede transitar el camino de la libertad. Este es el rescate del concepto de libertad en Lipman. (Accorinti, 2012, p. 42)

La propuesta plantea un escenario de construcción multidimensional que facilita el abordaje integral de los fenómenos sociales; planteado desde una lógica donde lo más significativo es la libertad de reflexionar para generar soluciones que lleven a transformar y emancipar a los individuos de las problemáticas que los han afectado. De ahí que el caso colombiano es determinante por su situación de violencia y guerra interna, con lo que en su implementación se propició un espacio de diálogo para la construcción de estrategias desde la institución orientadas al fortalecimiento de las “comunidades seguras y en paz”, como símbolo del compromiso con el país.

El paradigma cognitivo de raigambre vygotskiana y piagetiana tiene una interesante expresión en los dos programas que confrontamos de Reuven Feuerstein y Mathew Lipman. Las nuevas funciones de la escuela y de los educadores focalizan su atención en cómo construir la mente de los alumnos. (Tébar, 2005, p. 103)

En ese sentido, se plantea un análisis crítico acerca de las aportaciones metodológicas del programa de Lipman, identificando algunos roles que debe asumir la academia para la solución de diferentes problemáticas que se presentan en sociedad. Por tanto, permite generar interrogantes sobre la forma en que se debe pensar la juventud, actuando como elemento determinante desde las comunidades de indagación, donde se puso a pensar a los integrantes de la institución sobre la realidad del país y sobre cómo pueden aportar en la construcción de nuevas formas de conocimiento. A su vez, estructurar escenarios de análisis, entre otros aspectos relacionados con el aprendizaje de actitudes democráticas.

Seguramente Lipman, inspirado en los grandes pensadores clásicos, y más de cerca, Dewey, sabía que no todos podemos ser Aristóteles o Kant,

pero sí que podemos pensar y hablar con más rigor, con más coherencia. El filósofo, por definición, debe ser un «enamorado de la sabiduría», –experto preguntador– y buscador constante de la verdad. Este objetivo vale para justificar un método. (Tébar, 2005, p. 105) Cierra cita

Es a través de los escenarios de análisis y reflexión que propone Lipman, entre ellos, las comunidades de indagación, las que propicien las condiciones para pensar y dialogar desde la participación de los integrantes que en ella convergen. Esto se convierte en un ejercicio de mayor rigor, coherencia y profundidad en la búsqueda permanente de la verdad. Por tal motivo, las características en que se plantean las comunidades de indagación de Lipman facilitan un abordaje consciente ya que “en la enseñanza para el pensamiento multidimensional, se debe cuidar de no dar la impresión a los estudiantes de que el pensamiento crítico es igual a la totalidad del pensamiento” (Harada, 2012, p. 1). Por tal motivo, es un abordaje para asumir las características de determinar y asimilar diferentes opciones para generar propuestas y estrategias, dentro de estas la construcción del pensamiento.

El problema es que, en realidad, existen diferentes estilos de ser razonable e irrazonable. Así que no sólo la FpN sino, en realidad, toda sociedad e individuo enfrentan el siguiente problema: ¿cómo integrar de manera democrática los distintos estilos de pensamiento, así como las formas de ser que suponen y las acciones a las que conllevan. (Harada, 2012, p. 11)

En este contexto, la distancia entre lo razonable e irrazonable se determina dependiendo la forma como el individuo asume dicha condición. Por tanto, es una situación compleja para integrar en la democracia desde las diferentes perspectivas de pensamiento que pueden asumirse en la sociedad. La situación permite exaltar la función de las comunidades de indagación que logran la construcción de posiciones en consenso, diálogo y concertación.

En síntesis, fabrica conceptos para crear un problema que arroja a la invención de conceptos, a la determinación de problemas y a la transformación de lo que devenimos. Expulsa a la acción. Lanza a la experiencia de un pensar. Quizá con ello pueda instalar una pregunta que hace tiempo le preocupa: ¿qué significa pensar? Quizá en ello podamos darnos un pensar propio. Quizá a partir de ello sea posible ayudar a su nacimiento o asistir al momento en el que la propia palabra sea pronunciada. (Alvarado, 2011, p. 308)

De acuerdo con la postura de la investigadora, se puede deducir que realiza sobre Lipman un análisis donde la comunidad de indagación permite el abordaje de problemáticas y la transformación de las mismas. Esto, desde el momento en que los sujetos asumen el reto de pensar la realidad en que están inmersos, buscando las posibles formas de abordarlas desde el interrogante como camino directo a su solución y por medio de la creación de alternativas que tengan efecto sobre el fenómeno abordado desde la indagación. Por tanto, desde la perspectiva de Freire cobra importancia el papel de la educación cuanto propone soluciones para los fenómenos.

En este sentido, entonces, no hay en la propuesta de Freire sólo un método, sino que lo que hay es una propuesta para la libertad. La libertad es la categoría central de su concepción educativa, desde sus primeras obras. La educación es un camino de la libertad, y su propósito es la transformación radical de la realidad, para mejorarla, para tornarla más humana, para permitir que los hombres y las mujeres sean reconocidos, para que sean artesanos de su propia historia y no objetos a ser estudiados en una historia que no les pertenece. (Accorinti, 2002, p. 39)

De ello resulta necesario admitir que las comunidades de indagación de Lipman planteadas desde la propuesta de la libertad permitieron a las personas o grupos focales que las integraron realizar una reflexión acerca de la realidad en la que se encontraban inmersos, elevando a categoría educativa la libertad como escenario propicio para transformar la realidad, mejorarla o transformarla radicalmente en beneficio de los sujetos que interactúan en sociedad.

De ahí que este escenario permitió emplear un pensamiento multidimensional basado en las concepciones que desde la misma libertad propician el empleo de la reflexión, la creatividad, la complejidad y lo estimulante, entre otras múltiples aristas y posibilidades para solucionar las problemáticas que afectan la convivencia de los individuos en una determinada sociedad determinada. A su vez, estas comunidades emplean la reflexión filosófica desde la condición del sentido de lo humano que desde la libertad facilita la resistencia ante cualquier forma de hegemonía y control; dentro de estos, el de la violencia que ha aquejado el país, ya que pensar en paz es de una u otra forma emanciparse de la guerra y la violencia.

Adicionalmente, el fomento de la libertad desde la educación permite la transformación a través de la reflexión a que deben llevar los procesos educativos sobre las diferentes formas en que se encuentran inmersos en la sociedad. Esto facilita a que tanto mujeres como hombres sean reconocidos, en este caso, en la comunidad de indagación desde la construcción y el interrogante sobre su misma historia y sobre los

papeles que cumplen en dicha interacción social, a su vez, se convierten en artífices de su propia historia y prescinden de ser solo sujetos inmersos en la lógica instrumental del estudio.

La preocupación fundamental de Lipman es descubrir cómo la filosofía puede ayudar a una transformación profunda de la escuela en la medida en que ésta asuma como finalidad principal no tanto enseñar a aprender cuanto enseñar a pensar. Las sociedades democráticas actuales y la rápida expansión de la sociedad de la información y del conocimiento ya no necesitan sólo una persona instruida, sino una persona capaz de pensar por sí mismo. (Alonso, 2007, p. 6)

En consecuencia, se analiza que el papel de la academia es fundamental para asumir una postura coherente que comulgue con la reflexión a que llega el individuo cuando va más allá del simple ejercicio de la enseñanza. Así se evidencia una respuesta estructural que lleva al sujeto en proceso de formación a cuestionar y pensar en la razón y el origen de los fenómenos, siendo la labor más compleja la de enseñarle a pensar; ya que en la sociedad actual este ejercicio se ha convertido en uno de los que se reviste de mayor dificultad, puesto que la sociedad democrática influenciada por la información o, en términos de Bauman, *sociedad líquida*, no le es suficiente al individuo para estar únicamente instruido, sino que demanda una alta capacidad de pensar por sí mismo.

El buen pensar, el buen actuar, deben considerar ambas aristas: El enjuiciamiento crítico sustentado mediante evidencias y buenas razones, y la generación aportadora de lo nuevo que transforme lo existente. En otras palabras, se trata de formar personas capaces de hacer contribuciones -de diferente grado de relevancia e impacto- y no sólo, y en forma alguna, críticos sagaces, de fomentar una atmósfera interactiva de “dar y recibir” y de transformar aportando (Hernández, 2002, p. 5).

Se advierte que en el anterior aporte se analiza desde la acción grupal abordada desde Lipman entre otros, los conceptos relacionados con la indagación reflexiva en dicha acción grupal, donde delimita el buen pensar que necesariamente conlleva al buen actuar. Esto empleando los elementos que el pensamiento crítico puede aportar para sustentar los argumentos por medio del uso de evidencias que conlleven a la transformación de la realidad existente. Además, contrarresta lo que plantea Bauman (2015) sobre la insuficiencia de ser un sujeto meramente instruido en la actualidad. Contrario a esto, permite la formación de sujetos con la capacidad de reflexión para llevar a cabo acciones que contribuyan a transformar la realidad, como en este caso se planteó para generar estrategias sociales para mantener la paz en Colombia.

En consecuencia, es un trabajo que llevó al ejercicio reflexivo y constructivo de escuchar al otro, de confrontarse desde las ideas en beneficio de las estrategias efectivas para mantener la paz y que generó acciones para fortalecer la confianza en el otro; esto en la comunidad de indagación. Sumado a esto, el artículo propone un escenario donde se construyeron acciones en beneficio de la comunidad, orientado a no ser aludidos por situaciones y manifestaciones a través de los puntos de vistas que expresen sus integrantes en torno a la generación de soluciones efectivas para los fenómenos abordados desde el consenso y la solución a las problemáticas identificadas.

El enfoque de comunidad de indagación no es tan complicado aplicarlo, si ya se realizan varias actividades de este tipo, faltaría conocer más el enfoque y trabajarlo de manera más sistemática y puntual. No solamente en el salón de clases sino intentar hacerlo, como en nuestra institución, como comunidad educativa en los distintos grupos y semestres y abordando ciertas problemáticas, discutidas por el claustro de profesores, de una manera inter o transdisciplinaria. (González, 2010, p. 1117)

Conforme a este planteamiento, se advierte que la construcción de las comunidades de indagación no son constructos de aplicación compleja, ya que permiten desde su lógica abordar diferentes grupos sociales en torno a las problemáticas que puedan afectarlos desde un enfoque que busca interactuar integralmente con los fenómenos sociales de una manera transdisciplinaria. Esto debe provocar al sistema educativo policial percibir desde una óptica académica y reflexiva la forma en que se presenta la violencia, quienes las experimentan, y la implicación en los sujetos que están inmersos en el lugar donde convergen los hechos sociales.

Además, permite identificar el escenario sobre el cual se debe situar la reflexión filosófica en la formación policial, permitiendo con ello articular desde la teoría de Bourdieu conceptos como el *habitus*, donde el sujeto construye sus relaciones de poder determinadas por la sociedad en la cual está inmerso; por ejemplo, cuando se generan acciones en detrimento de sus propios principios éticos. Con ello puede llegar a comprenderse la imposición de la violencia estructural en las relaciones de los sujetos que en ella convergen (Giraldo, 2017, p. 519).

De ahí que, la importancia del planteamiento del investigador, el cual se debe articular a las comunidades de indagación desde la formación policial con el fin de fundamentar soluciones a las problemáticas que afecten a las comunidades en su realidad social, en su *habitus* y procurando crear alternativas de diálogo y discusión orientadas al mantenimiento de la paz y la convivencia pacífica en el país. Estas acciones deben estar al margen de la reproducción de violencia y deben impactar de forma directa en las nuevas

realidades que se conformarán en el posacuerdo y optando por construirlas desde los escenarios reales en la cotidianidad donde los profesionales de policía cumplen su función constitucional en todo el territorio nacional.

2.2 PENSAR LA VIOLENCIA PARA MANTENER LA PAZ

En este contexto, se expone un trabajo de investigación para comprender las relaciones de poder y su influencia externa sobre la experiencia de vida de los sujetos. Plantea un análisis con aportes de algunos pensadores, entre los que se incorpora Pierre Bourdieu que define los efectos de la influencia en las mentes de los individuos por la incidencia que poseen las estructuras sociales en su interacción permanente en sociedad.

Quando Bourdieu hace referencia al «objetivismo» y al «subjetivismo», y a la necesidad de tomar lo mejor de ambas perspectivas, sus señalamientos son percibidos e interpretados, la mayoría de las veces, sólo como fundamentos de dos momentos analíticos: un primer momento objetivista, en el cual el investigador reconstruye la estructura de relaciones donde se insertan las prácticas, relaciones que son independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, y un segundo momento, donde se intentan captar representaciones, percepciones y vivencias de los protagonistas de esas prácticas. (Gutiérrez, 2004, p. 290)

La idea es que a partir de la posición que se presenta de la interpretación de la perspectiva de Bourdieu, se pueda comprender la importancia de definir el fenómeno de la violencia objetivamente, escudriñando en el interior de las relaciones de los sujetos en interacción social. Esto permite al investigador social que las logre percibir desde la experiencia de vida de quienes las experimentan; llegando allá, al lugar donde convergen los hechos sociales. Por tanto, esta investigación evidencia, entre otros aspectos, los relacionados con la violencia, las representaciones sociales y los efectos que produce en los individuos que se encuentran en interacción permanente. Situación llevada al análisis y debate permanente en las mesas de trabajo y grupos locales que se encargaron de incorporar estos elementos teórico-conceptuales a la realidad donde se presentan los fenómenos en el territorio donde ejercieron su labor constitucional.

Además de estructura estructurada, el *habitus* es estructura estructurante, principio a partir del cual el agente construye sus prácticas y sus representaciones del mundo, de las cosas del mundo, de lo que está bien

y de lo que está mal, de lo posible y de lo imposible, de lo pensable y de lo no-pensable. Resultado del *habitus* como interiorización de las relaciones de poder, las representaciones que éste engendra constituyen el medio que hace posible el proceso por el cual se impone la violencia simbólica a los agentes sociales. Las representaciones son imágenes mentales, ideas de las cosas, de los objetos, de las gentes, maneras de verlos, de pensar procesos, de evaluarlos, de valorarlos –está bien o está mal, es lindo o es feo, es «distinguido» o es «vulgar», etc.–. (Gutiérrez, 2009, pp. 294-295)

La verdad es que este escenario de investigación facilita comprender y sentar las bases para la construcción y generación de estrategias sociales que permitan mantener la paz desde la misionalidad institucional. Así mismo, permitió incorporar algunos elementos de análisis de la teoría de Pierre Bourdieu en la forma como se determina el *habitus*, donde el sujeto construye sus relaciones de poder, o las que se determinan por la sociedad en la cual está inmerso; entre ellas, la posibilidad de la generación de estrategias para pensar en la cultura pacifista como razón determinante para comprender que la imposición de la violencia, o de la paz, dentro de la estructura social y de las relaciones de los sujetos que en ella convergen está ligada a las relaciones de los sujetos en sociedad. Por tanto, es importante concluir con que existe una relación permanente entre el individuo, lo que lo rodea y converge.

¿Cómo es posible escapar a su acción? La acción de violencia simbólica es tanto más fuerte cuanto mayor es el desconocimiento de su arbitrariedad, y uno puede destruir ese poder de imposición simbólica a partir de una toma de conciencia de lo arbitrario, lo que supone el develamiento de la verdad objetiva y el aniquilamiento de la creencia que la sustenta. (Gutiérrez, 2009, p. 298)

Es así como Bourdieu y Passeron (1977) realizan un importante trabajo de investigación con un enfoque desde la reflexión sistemática para determinar una perspectiva influenciada por la sociología del poder y su influencia en la comprensión de la violencia.

Contra la violencia simbólica no hay defensa. Ni es posible una enseñanza crítica que se presente como tal. En realidad, se caería en la paradoja de Epiménides el Embustero, que, si afirmaba «yo miento» diría la verdad, pero mentiría también porque diría la verdad diciendo que miente. (p. 29)

De igual modo, se incorporan estos conceptos para comprender desde las comunidades de indagación los que plantea de manera concreta la definición de la violencia simbólica, ante la cual no existen mecanismos específicos para frenarla en sociedad. De ahí que se describe desde una connotación metafórica para establecer

una definición de la violencia simbólica y para asimilar que termina siendo aceptada y reproducida culturalmente en la sociedad machista. Esta situación debe llevar a resaltar la importancia de crear escenarios de reflexión filosófica para enfrentarla desde procesos de concienciación que establezcan posturas críticas para contrarrestar dicha violencia en la sociedad.

El término de «violencia - simbólica» que indica expresamente la ruptura con todas las representaciones espontáneas y las concepciones espontaneístas de la acción pedagógica como acción no violenta, se haya impuesto para significar la unidad teórica de todas las acciones caracterizadas por la doble arbitrariedad de la imposición simbólica, al mismo tiempo que esta teoría general de las acciones de la violencia simbólica (tanto si estas acciones son ejercidas por el curandero, el hechicero, el cura, el profeta, el propagandista, el profesor, el psiquiatra o el psicoanalista) forma parte de una teoría general de la violencia y de la violencia legítima, como atestiguan directamente la sustituibilidad de las diferentes formas de violencia social e, indirectamente, la homología entre el monopolio escolar de la violencia simbólica legítima y el monopolio estatal del ejercicio legítimo de la violencia física. (Bourdieu y Passeron, 1977, pp. 37-38)

A partir de este análisis, podría decirse que la violencia simbólica tiene un nivel de relevancia e influencia menos significativo que la estructural al momento de profundizar en su fundamentación, ya que se logra comprender que su contexto cultural y el lugar de origen de la misma están relacionados con el poder y con quien lo ostenta, creando una ruptura con la legitimación de los actos que representan la violencia simbólica y donde finalmente se deben tener en cuenta algunas concepciones sobre la misma.

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza. (Bourdieu y Passeron, 1979, p. 44)

Se puede evidenciar en este trabajo que toda imposición de violencia simbólica se encuentra regida y regulada por relaciones de fuerza y poder en torno a las acciones que en ella se fundamenten; además de las relaciones de poder donde se ejerce violencia, las cuales siempre generan consecuencias para quienes están sometidos a sus

lógicas, lo cual produce secuelas para quienes reciben los efectos de su aplicación a través de las formas en que discurre el poder impuesto.

A mi juicio, en los mejores análisis se hace un llamado a la historia para recordar que la violencia es “tan vieja como el mundo” y cuestionar, de paso, ideas bastante extendidas (en los medios de comunicación y en la opinión pública): las sociedades contemporáneas han sido las más violentas. (Blair, 2009, p. 12)

Habría que decir que se comprenden y definen las dificultades para la conceptualización de la violencia; así que se realiza una retrospectiva histórica del concepto y es definido como un fenómeno tan ligado a la intimidad de la condición humana, como la misma historia del mundo. De igual modo, se resalta que muchas de las construcciones del concepto han surgido a partir de diferentes apreciaciones, siendo determinante que las más significativas están ligadas a los medios de comunicación y asimiladas por la sociedad. La producción al respecto –sobre todo la de más alta calidad– nos ha ilustrado muchos fenómenos sociales ligados a la historia de Colombia. Por esta vía hemos conocido más sobre el país de lo que había aportado el estudio de otras problemáticas dándole, sin duda, la razón a Sánchez (citado en Blair, 2009) cuando plantea que: guerra y política, orden y violencia, violencia y democracia y, en el límite, vida y muerte, son algunas de las múltiples oposiciones y complementariedades a partir de las cuales se hace descifrable la historia colombiana.

Cabe señalar que son muchos los fenómenos y problemáticas sociales que ha padecido el país en la que convergen varias formas de violencia en Colombia, donde particularmente se fusionan diferentes matices y estructuras que han complejizado el panorama social en el país. Por tanto, han generado puntos de inicio y desenlace para la construcción de la historia colombiana. Sin embargo, son los estudios sobre la violencia los que deben ser el punto de partida para generar acciones y estrategias que permitan el tránsito de la confrontación al mantenimiento de la paz. Así, las comunidades de indagación llevan a la reflexión permanente sobre los efectos devastadores de la violencia en la sociedad colombiana, facilitando los escenarios de diálogo para transformar esos idearios guerrilleros y establecer caminos de concertación para mantener la convivencia pacífica que logren contrarrestar estos efectos, intercambiándolos por posturas pacifistas institucionales que desde la pedagogía, la educación y la cultura para la paz logren establecer escenarios para la construcción y el mantenimiento de la cultura pacífica en Colombia.

2.3 LA TEORÍA CRÍTICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

Teniendo en cuenta los aportes de la teoría crítica de la sociedad, es fundamental realizar un análisis acerca de las diferentes posiciones y aportes que puede tomar la institución para implementar una efectiva cultura para la paz en los territorios en Colombia. De esta forma, es fundamental comprender que en las comunidades de indagación se favorece la construcción del pensamiento crítico que permite comprender la realidad en la que están inmersos los sujetos. Por tanto, se debe señalar lo siguiente:

El actor orientado por intereses emancipatorios puede actuar en cualquier situación social. Empero, la teoría considera que hay lugares privilegiados para la práctica transformadora, lugares estratégicos por el amplio alcance socializante. Entre los mismos cabe mencionar a los medios de comunicación (información) y las instituciones educativas, puesto que actualmente constituyen importantes centros de subjetivación. (Seoane, 2010, p. 28)

No obstante, la formación de sujetos con pensamiento crítico en los procesos educativos permite desarrollar acciones específicas para mantener la paz en el país desde la institución. De esta manera, se deben enfocar esfuerzos en los espacios sociales y en las comunidades en beneficio de la cultura de la paz, logrando cambios y transformaciones en el ideario social para liberar paulatinamente a las comunidades de la cultura guerrera que ha marcado la historia en Colombia; con estas estrategias entre los que están los medios de comunicación que han distorsionado la realidad. Por esta razón, deben ser aprovechados y vinculados en procesos que beneficien la convivencia pacífica

Bajo esa tesitura, se debe comprender la importancia de utilizar los medios de comunicación en beneficio de la paz, a través de acciones pedagógicas que fortalezcan los mensajes de reconciliación y convivencia pacífica que logren impacto en los contextos sociales más golpeados por la violencia. Estas acciones se deben orientar a transformar los idearios sociales por medio de procesos de investigación que impacten los fenómenos y problemáticas y que contribuyan a su mantenimiento en el territorio nacional. Estos procesos deben permitir el acompañamiento del Estado a los actores armados que se vinculen a procesos de reincorporación a la vida civil. De igual forma, los retos que debe plantear la institución para respetar la Constitución deben estar articulados a las políticas estatales y a la misionalidad de la institución al momento

de fortalecer las “comunidades seguras y en paz”, como estrategia para fortalecer la seguridad en las regiones del país.

En estos lugares la teoría se propone una democratización a fondo, conforme a una distribución lo más equitativa posible de los diferentes capitales mencionados en este trabajo. En otros términos, la actitud crítica y dialógica busca incansablemente distribuir el poder entre todos los miembros de una sociedad procurando en todo momento quebrar las relaciones de dominación. (Seoane, 2010, p. 28)

Sin duda alguna, al incorporar estos elementos debe pensarse en una democratización de la sociedad, no solamente cuando hace referencia a una distribución inequitativa de una política de orientación sesgada, sino que demanda de las instituciones gubernamentales estrategias pensadas desde la inclusión en procesos estructurados de intervención y trabajo con todos los sectores de la sociedad. De la misma forma, desde las comunidades se deben generar proyectos en beneficio del progreso de las regiones y de los sectores más vulnerables como los que se deben proteger en la implementación del *posconflicto* que involucra directamente a las víctimas del conflicto armado colombiano, permitiendo desmitificar el concepto generalizado de que el Estado solo beneficia a los sectores más beneficiados de la sociedad colombiana.

Es fundamental mantener espacios de reflexión desde la formación policial donde puedan proponerse estrategias para contribuir al mantenimiento de la paz. De ahí que se demandan acciones orientadas a la intervención en la ejecución de proyectos de carácter social que mejoren de una mejor, nueva y más cercana imagen de la institución con la ciudadanía, ya que son los mediadores y garantes de los derechos humanos. Esto mediante un correcto proceder enmarcado en la legalidad y el respeto de los ciudadanos para ser dinamizadores de procesos con el alto sentido social que debe tener la institucionalidad con el país. Se debe señalar que muchos de los ciudadanos han sido afectados por las problemáticas generadas en el conflicto armado colombiano, mediante un liderazgo desarrollado desde la institución para formar cultura pacífica donde los ciudadanos se vean representados por una institución que procura el bienestar de sus conciudadanos.

De igual modo, se deben articular algunos elementos del pensamiento de los teóricos de Frankfurt sobre la teoría crítica de la sociedad, ya que permiten identificar, entre otros aspectos, que tanto el individualismo como el sociologismo corresponden a un momento histórico y que está determinado por situaciones concretas que obedecen en su estructura a algunas posiciones contradictorias. A su vez, se hace puntual para la realidad colombiana cuando se logran comprender las raíces históricas de los

pensamientos doctrinarios que dan origen a la comprensión de la importancia de construir un escenario que fomente la paz en Colombia.

Se puede deducir que desde la concepción de la antropología filosófica y de los planteamientos sociológicos contemporáneos se rastrea una determinada intención de fundamentar un pensamiento dialéctico hipostasiado, donde simplemente se sitúa al ser humano en la categoría de egoísta o altruista y lo define como condición innata y natural. Planteamiento desarrollado por Max Horkheimer cuando se refiere a la tendencia de carácter liberal que tiene la particularidad de interpretar al hombre como un sujeto individualista que no posee un sentido social. En este se analiza que la interpretación de factores invisibles inconscientemente termina beneficiando con sus acciones al colectivo. Así mismo, se puede comprender que la moderna antropología filosófica delimita el intento de encontrar una norma rectora que le otorgue sentido a la vida de ese individuo en su momento histórico actual, comprendiendo las variables que se delimitan en la evolución tanto del individuo como del medio y momento histórico. Por tal motivo, se constituyen en el punto de análisis acerca de las condiciones en que el sujeto en reflexión debe repensarse para mantener una actitud y voluntad pacifista en sociedad.

De esta manera, para los frankfurtianos, el sociologismo expresa un momento de verdad histórica, a saber, la triste verdad de la sociedad unidimensionalizante, o administrada en la versión de Horkheimer y Adorno, de nuestro tiempo. No se trata de una verdad eterna y por consiguiente inmutable, sino de una verdad histórica, de una verdad en la cual el hombre se auto anula en sus propias creaciones, sucumbe a ellas. (Friedman y Candiotti, 2000, p. 201)

En relación con este planteamiento, se pueden generar criterios de selección de los proyectos de intervención orientados a la construcción de estrategias sociales para mantener la paz en el país desde la institución. De ahí que deben corresponder a la realidad histórica y ser acordes a las necesidades del medio, con el fin de hacer visible lo que denomina la teoría crítica, como los otros, que son aquellos sujetos que en la sociedad no han sido tenidos en cuenta a través de la historia; entre ellos, las múltiples víctimas del conflicto armado colombiano. Con este argumento, se logra articular desde la lógica de la investigación social varias disciplinas, principalmente a las ciencias sociales y humanas en la generación de propuestas desde diferentes perspectivas multidisciplinarias e interdisciplinarias que involucren a los investigadores y a la comunidad académica y científica de la institución, en la realización de propuestas coherentes orientadas a las necesidades de una nueva forma de ver al país a partir del posconflicto y mantenimiento de la paz.

Cabe señalar que generar estrategias efectivas para mantener la paz le permite a la institución policial consolidar su liderazgo ante la sociedad colombiana, a través de la realización de investigaciones planeadas y con una orientación específica desde una metodología basada en los estudios sociales. Estos deben estar dirigidos a impactar sobre las reales necesidades de las poblaciones y personas afectadas por los fenómenos que se dieron en la confrontación interna. Para lo cual es indispensable la asignación de los recursos necesarios para desarrollar estudios científicos y sociales rigurosos que brinden solución a los fenómenos sociales que emerjan en el posacuerdo en los territorios con la consolidación de la paz.

Conviene advertir que la importancia de destinar algunos recursos para la investigación que eran empleados en la logística del conflicto armado colombiano será destinada en beneficio de la sociedad colombiana mediante el desarrollo de estrategias para mantener la paz en el país. A su vez, desde el liderazgo institucional se deben establecer políticas públicas que respalden la convivencia pacífica y logren transformar la doctrina guerrera al interior de las instituciones castrenses como formas de establecer soluciones para las problemáticas que traerá el posconflicto en Colombia.

En concreto, es importante para la institución apoyarse en las ciencias sociales y humanas por medio del estudio y análisis de teorías como la crítica de la sociedad, buscando dar respuestas a los fenómenos emergentes en la consolidación de la paz. Con propuestas que contribuyan a mejorar la calidad de vida de las personas y de las poblaciones que han vivido la guerra interna mediante aportes enfocados a la pertinencia social y a la cultura educativa con argumentos orientados hacia el mantenimiento de la convivencia pacífica.

Si bien es cierto, las ciencias sociales y humanas no son medibles, ni cuantificables en términos positivistas, lo que sí es cierto es que en sus facetas más especializadas han demostrado el aprovechamiento que hacen de la estadística, elemento metodológico estratégico para evidenciar algunos de los fenómenos que no han sido tratados en el país y que emergerá en el marco del posconflicto en Colombia. Estos aportes deben articularse al análisis de los efectos de la confrontación sobre las víctimas y victimarios, comprendiendo desde otra perspectiva la forma de entender la relación del saber social, con lo cuantitativo, evidenciado en la interacción con las personas al transformar sus realidades sociales, siendo un aspecto fundamental tratado en las comunidades de indagación que plantea Lipman.

Habría que decir, que para los procesos investigativos en la institución policial desde una perspectiva crítica de la sociedad deben encaminarse a la liberación de la violencia y confrontación armada en el país. De esta manera, las comunidades

de indagación deben estar articuladas desde las dimensiones analítica y axiológica estructuradas desde la formación policial, con un componente integral de ciencias sociales y humanas cercanas a las necesidades y del sentir de los ciudadanos. También, deben generar procesos de emancipación que permitan liberar a las comunidades de la cultura guerrera incrustada en el ideario social y colectivo, mediante estrategias de convivencia pacífica, reconocimiento del otro y a construir país desde la reconciliación.

Así mismo, debe analizarse el momento histórico en que discurren las problemáticas fortaleciendo las estrategias encaminadas a proteger la paz como sociedad civilizada, evocando el fundamento político-democrático consagrado en la Constitución Política de Colombia donde se involucren a todos los sectores de la sociedad, dentro de estos, a los académicos y expertos en ciencias sociales y humanas para que piensen en la generación de soluciones a las necesidades de las comunidades. Sumado a esto, se pueden extraer aportes de la escuela de Fráncfort para intervenir la sociedad. Situación que parte de la premisa de que, sin humanidades, sin ética, sin comunicación, ni estética, el saber científico acaba por ser autoritario, pierde la perspectiva humana y termina siendo contraproducente para los intereses de la humanidad.

Finalmente, la institución a través de las comunidades de indagación de Lipman debe asumir el liderazgo para el mantenimiento de la paz en el posconflicto en Colombia, ya que el ejercicio de investigación con carácter social genera las condiciones para tomar decisiones con fundamentos desde la investigación. Este facilita el ejercicio epistemológico para transformar realidades sociales y enfrentar paradigmas hegemónicos y complejos en el país; optando por realizar esfuerzos por las comunidades afectadas sustentados en aportes de la teoría crítica de la sociedad. En ese contexto, se da la ejecución de proyectos sociales orientados a evitar que vidas humanas se pierdan en una confrontación armada interna. Situación que ha dejado efectos lamentables y crisis humanitarias, sufrimiento y dolor a las víctimas de las atrocidades presentadas producto de la guerra interna.

2.4 RESULTADOS

Se pudo reconocer que las posturas de los profesionales de policía y estudiantes de policía que fueron entrevistados y encuestados se mediaron por las emociones para asimilar y comprender las variables de análisis expuestas. Situación que afectó la comprensión de lo que conceptualmente se define como cultura de paz y en especial de lo que acontece en Colombia en relación con los diferentes procesos de negociación

en el país, demostrando alto grado de incredulidad por la crudeza de la guerra interna presentada.

Todo señala a que la formación académica policial es deficiente para los integrantes de los grupos auscultados, aspecto que dificulta que tengan claridad en materia de los fenómenos que afectan la cotidianidad en la sociedad. Por tanto, muchos conceptos son definidos desde la emoción y no desde la razón. Es así como incorporando el planteamiento académico de Humberto Maturana sobre la forma como los humanos generamos conocimiento, es fundamental comprender que las emociones son posibles generadoras de saberes y en este caso, es evidente que se producen conocimientos ambiguos por la forma como se asumen los escenarios de reflexión en torno a la paz en la institución en el país.

Respecto a la construcción de significados, el estudio revela que se generan por medio de dos elementos sustanciales: el sistema de creencias y el de la cultura. Esto, a partir de la forma como se le ha dado significado al tema de la cultura de la paz y la convivencia pacífica en la institución. Por tanto, puede estar desviada, no solo por estos dos factores, sino también por los relacionados con el nivel de formación de los policías. De la misma manera, es fundamental analizar el manejo de la emocionalidad para poder comprender de mejor manera los fenómenos y problemáticas en el país y que poseen relación directa con los sujetos que interactúan en la sociedad colombiana.

No obstante, el lugar de origen de los policiales permitió comprender cuál es su posición ante el tema de la paz. Por consiguiente, se puede relacionar que un alto porcentaje de ciudadanos, dentro de estos, los miembros de la fuerza pública, poseen una estrecha relación con la Iglesia católica, condición que los influencia por su formación moral y religiosa. Situación que se caracteriza por anteponer la igualdad y el perdón; pero sobre todo ¿amor?, amor al prójimo. Esta manera de ver la realidad tiene enormes dificultades cuando la problemática se aborda solo desde lo religioso, ya que el castigo que es la culpa, tiene un castigo en el futuro; en tanto que, dentro de la estructura de la institución policial está influenciada de forma directa por el dogma religioso. Esto sería distinto si se pensara desde una construcción completamente laica que permita pensar desde la civilidad, es decir, desde el reconocimiento del otro como sujeto, que, en Colombia en su contexto real, es inexistente. Esta condición dificulta los procesos de reconciliación y perdón que son determinantes en el posacuerdo en el país.

Es fundamental que el profesional de policía esté formado integralmente para asumir su profesión: tanto en lo físico, en lo intelectual, lo psicológico y en especial en el conocimiento científico. Sin embargo, uno de los resultados de la presente investigación pone en escena evidencias preocupantes, ya que, si bien es cierto, el mundo se

globalizó conceptualmente hablando y el policía ya no debe ser el policía parroquial o local. Por tanto, el reto del Estado colombiano es el de formar un policía integral y con una visión global de la sociedad, esto le permitirá ser un agente de convivencia pacífica y del respeto de los derechos humanos. Para eso requiere sabiduría y conocimiento; lo cual, preocupa que en términos de conocimiento los niveles de formación profesional evidenciaron que el porcentaje más elevado lo represente el 70,3% de la muestra con formación técnica, que en su mayoría obedece al Técnico Profesional en Servicio de Policía. A su vez, el nivel profesional es del 15,25% y el tecnológico es bajo con un 5,9%.

Cruzando cifras. Se puede afirmar que las respuestas fueron entregadas en su mayoría por policiales con el grado de Técnicos Profesionales en Servicio de Policía, los cuales evidenciaron un contacto permanente con la realidad, ya que afirman haber vivido de cerca el conflicto armado y que estas situaciones los llevaron a responder más desde la emoción que genera el escenario que desde la misma razón, al haber sido tocados de forma directa por la realidad que ha vivido el país en medio de la confrontación armada. Este elemento permitió relacionar las edades con la escolaridad, concluyendo que aportar a la paz y la convivencia es de mucha importancia para fortalecer el proceso formativo en la institución, donde se debe hacer énfasis en la investigación, la lectura crítica y la escritura como deficiencias detectadas en los diálogos que se llevaron a cabo con los grupos focales.

Educar para la paz implica generar conciencia social y formarse en resolución de conflictos de manera pacífica, esto teniendo presente que el conflicto es inherente al ser humano. Se debe también formar en axiología, es decir, formar para construir valores como el respeto, la cooperación, la justicia, la libertad, la participación social y el compromiso institucional en todas las esferas, generando políticas e intervenciones que refuercen el proceso de construcción de país a través de la cultura pacífica.

Es paradójico que para la época de la investigación el 52% de las comunidades de indagación no aceptó el proceso de negociación con las FARC, y el resto de los participantes un 48% estén de acuerdo con el proceso. A juzgar por lo sintomático de las entrevistas y encuestas realizadas, son los jóvenes estudiantes de la escuela de policía los que aprobaron casi en su totalidad el proceso de paz, situación que permitió desde la reflexión generar debates con la participación de los policías con más tiempo de servicio, con otros más jóvenes y los jóvenes estudiantes de policía, coincidiendo en que se deben propiciar escenarios académicos para la discusión alejando la subjetividad y generando otras posibles salidas de negociación y reconciliación en procura de la paz en el país.

Finalmente, es poco comprensible la posición de los policías al preguntarles sobre la posibilidad de generar estrategias desde la institución para mantener la paz; donde el 88,98% de los participantes consideraron que sí se deben establecer para lograrlo. Infiriendo que existe confusión entre los grupos consultados, por tanto, ¿estamos o no estamos?, lo cual intuye desarrollar escenarios de diálogo y discusión como el de las comunidades de indagación que permitan la generación de propuestas de solución desde la formación policial en el país.

CONCLUSIONES

Existe desconocimiento de los profesionales de policía de mayor antigüedad en la institución en materia del contexto histórico del conflicto armado del país. No hay propuestas activas de cultura de paz, es decir, la formación que recibe el estudiante y profesional de policía no le permite intervenir de manera integral a las comunidades donde hace presencia la institución en temas de convivencia pacífica, ya que están sujetos a órdenes y postulados gubernamentales e institucionales que limitan su accionar.

El profesional de policía no posee información clara sobre lo negociado con las FARC, sin embargo, es influenciado por los medios de comunicación y por corrientes políticas que han tenido el control hegemónico en la sociedad colombiana. De la misma forma, los miembros de la institución víctimas del conflicto armado colombiano y que han sufrido las atrocidades de la violencia de la confrontación poseen una postura más pacifista y moderada, condición que les permite asimilar mejor el tema de la paz negociada como alternativa de solución a la problemática de la guerra interna del país. A su vez, algunos policías que vieron perecer a sus compañeros víctimas de las hostilidades mostraron una postura reservada y de poca credibilidad con la paz.

La mayoría de los estudiantes y profesionales de policía más jóvenes poseen una visión más conciliadora y mediadora al momento de estar de acuerdo con una solución negociada. Contrario a esto, el personal de profesionales de policía más antiguo en el servicio posee una postura más negativa al respecto. Existe una posición generalizada sobre la importancia para la institución de crear estrategias sociales para mantener la paz en el país. Sumado a esto, se plantea la necesidad de que el profesional de policía debe acercarse más a las comunidades y a los ciudadanos por medio de propuestas y estrategias para mantener la convivencia pacífica en el país.

Es trascendente para la Policía Nacional de Colombia que se presente un cambio urgente en el proceso de formación policial que permita introducir nuevas lógicas para comprender los nuevos paradigmas de la sociedad colombiana. Ante este panorama, se deben establecer escenarios permanentes para la comprensión de los conceptos relacionados con la convivencia pacífica y la cultura para la paz. Estos se deben orientar a la construcción de un nuevo país a partir de lo sucedido con la firma del acuerdo de paz.

Existe una postura dividida en cuanto al logro de la paz entre los integrantes de la institución más jóvenes y los de mayor edad, siendo influenciado por el desconocimiento integral de los aspectos que hacen parte del proceso de paz. Sin embargo, se debe resaltar que los estudiantes de policía se adaptan y aceptan los cambios y procesos de transformación de mejor manera, en especial los relacionados con temas de formación como los de convivencia pacífica y el manejo y resolución de conflictos en Colombia.

Es fuerza concluir, que la falta de procesos de lectura crítica y reconstrucción de memoria histórica en la formación policial no permite la generación de debates argumentados sobre lo relacionado con la negociación y posacuerdo, lo que conlleva a la subjetividad y emotividad para tratar de comprenderlos. Finalmente, se evidencia el desconocimiento del personal participante del estudio sobre el significado de la justicia restaurativa.

REFERENCIAS

Accorinti, S. (2002). Matthew Lipman y Paulo Freire: conceptos para la libertad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 7(18), 35-56.

Alonso, T. (2007). M. Lipman: Función de la filosofía en la educación de la persona razonable. *CREARMUNDOS*. 1-20. http://www.celafin.org/documentos/MirandaAlonso_FuncionFilPersonaRazonable.pdf

Alvarado, M. (2011). Reseña “La comunidad de indagación a partir de los conceptos de acontecimiento y experiencia trágica” de Maximiliano López. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 12(2), 304-308.

Bauman, Z. (2015). Modernidad líquida. Fondo de cultura económica.

Betancur, H. (2018). Enseñanza-aprendizaje con prospectiva de paz en la formación policial. *Ratio Juris UNAULA*, 13(26), 145-160.

Blair, T. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, (32), 9-33.

Bourdieu, P. y Passeron, J. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia.

Friedman, G. y Candiotti, C. (2000). *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*. Fondo de Cultura Económica.

Giraldo, H. (2017). Cine: día de entrenamiento. *Revista Policía y Seguridad Pública*, 7(1), 515-520.

González, J. (2010). *La comunidad de indagación como estrategia didáctica en la educación media superior: una aproximación práctica*. https://www.academia.edu/14247602/La_comunidad_de_indagaci%C3%B3n_como_estrategia_did%C3%A1ctica_en_la_educaci%C3%B3n_media_superior_una_aproximaci%C3%B3n_pr%C3%A1ctica

Gutiérrez, A. (2004). Poder, habitus y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*, 15(1), 289-300.

Harada, E. (2012). *Falacias y pensamiento multidimensional en la filosofía para niños*. https://www.academia.edu/31901298/Falacias_y_pensamiento_multidimensional_en_la_Filosof%C3%ADa_para_ni%C3%B1os

Hernández, O. (2002). La acción grupal como base para los aprendizajes reflexivos-creativos. *Revista Cubana de Psicología*, 19(1), 84-90.

Seoane, J. (2010). Contribución a una teoría crítica dialógica. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 16(3), 13-31.

Tébar, B. (2005). Filosofía para niños de Mathew Lipman. Un análisis crítico y aportaciones metodológicas, a partir del programa de enriquecimiento instrumental del profesor Reuven. *Indivisa. Boletín de estudios e investigación*, (6), 103-116.